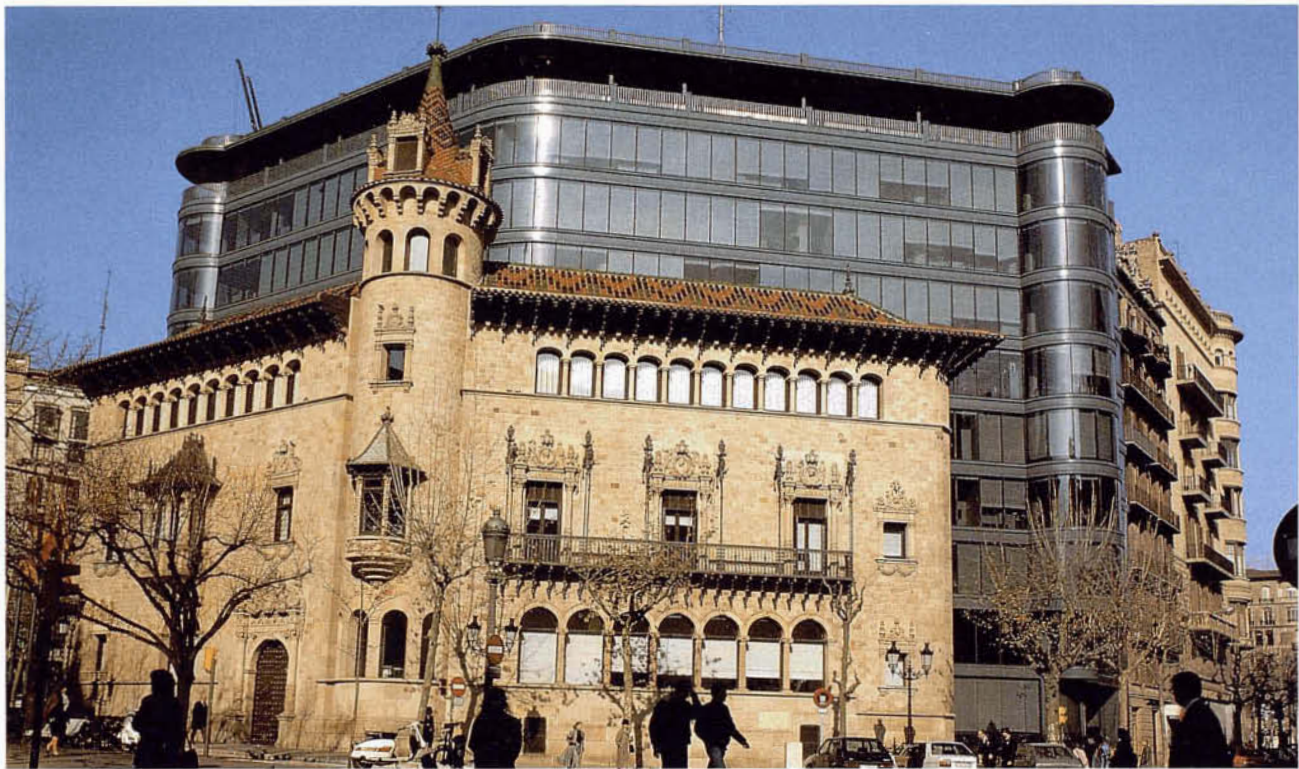


JOSEP PUIG I CADAFALCH. ARQUITECTO DEL MODERNISMO



© ELOI BONJOCH

SU OBRA COMO ARQUITECTO, ENTENDIDA Y VISTA COMO UNA APORTACIÓN AL LENGUAJE MODERNISTA, DEBE SITUARSE ENTRE 1895 Y 1911. DURANTE ESTE PERÍODO, PUIG CONSTRUYE LOS EJEMPLOS QUE LE CARACTERIZARÁN COMO UN ARQUITECTO DEL MODERNISMO. PERO SU ACTIVIDAD COMO TAL NO TERMINA AHÍ, YA QUE MÁS ADELANTE PARTICIPARÁ TAMBIÉN EN LOS PROYECTOS PARA LA ORDENACIÓN DEL RECINTO DE LA EXPOSICIÓN DE 1929.

XAVIER GÜELL ARQUITECTO

ARQUITECTURA



© ELOI BONJOCH



Con este artículo se cierra el recorrido que la revista "Catalònia" ha realizado a lo largo de la Arquitectura modernista en Cataluña. Después de hablar de Antoni Gaudí i Cornet y de Lluís Domènech i Montaner, trataremos ahora de Josep Puig i Cadafalch.

Sería conveniente, sin embargo, recordar el artículo que esta revista dedicó, en su cuarto número, al Modernismo arquitectónico. Así pues, volvemos a encontrarnos ante un personaje pluridisciplinar: arquitecto, historiador del arte, arqueólogo, investigador y político. De la trilogía formada por Domènech, Gaudí y Puig, este último es el más completo por su formación y, sin duda alguna, como divulgador en todo el mundo de una obra oral y escrita. Nacido en Mataró en el año 1867, sus títulos superiores fueron: licenciado en Ciencias Físicas y Matemáticas por la Universidad de Barcelona (1883-1888); doctor por la Universidad de Madrid (1888-1889) y arquitecto por las Escuelas de Barcelona y Madrid (1889-1891). Como consecuencia de esta formación, su vinculación al mundo profesional se inició en Mataró, donde ocupó el cargo de arquitecto municipal desde el año 1889.

Su obra como arquitecto, entendida y vista como una aportación al lenguaje modernista, debe centrarse entre los años 1895 y 1911; el primero corresponde a la casa de la calle de Montsió número 3 bis de Barcelona, llamada casa Martí; y el segundo a la fábrica Casarramona, en la calle de Mèxic 36-44, en la misma ciudad. Durante este período, Puig construye

los ejemplos que le han caracterizado como arquitecto del modernismo, pero su actividad como tal no concluye aquí ya que, como veremos más adelante, participará en los proyectos para la ordenación del recinto de la Exposición de 1929.

La primera obra que hemos mencionado, la Casa Martí, es más conocida como "Els Quatre Gats" ya que, en la planta baja, se instaló el cabaret regentado por Pere Romeu, en el que se reunían los pintores Casas, Rusiñol y Utrillo y es un lugar preeminente tanto para poder entender el modernismo pictórico como para mostrar la importancia de nuevos valores, como Picasso y Nonell, y también la de los músicos Albéniz y Granados. Puig, en esta casa, plantea su lenguaje procedente del neogótico aunque con elementos diferenciadores que se acercan más al mundo ornamental.

Cronológicamente, la segunda obra es el trabajo que realizó en Argentona, de 1897 a 1900, para convertir tres casas del pueblo en una sola, para su propio uso como residencia de vacaciones. A Puig le atrae enormemente este ejercicio y su actitud ante la conservación de una estructura existente da como resultado un juego valiente y enriquecedor.

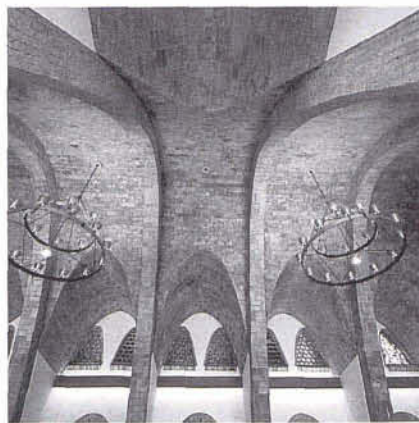
En 1899 y también en Argentona, Puig realiza el primer ejemplo de una casa de grandes proporciones para la familia Gari, en la finca El Cros. Este ejemplo es el preludio de un trabajo conocido y rápidamente aceptado por la burguesía catalana. Los espacios, las dimensiones podrían hacer de esta casa un lugar difícil e

incómodo, pero el ejercicio de la arquitectura logra, jugando con diferentes materiales y texturas así como con el color, un lugar agradable y confortable, lleno de vibraciones de luz y distintas tonalidades.

A partir de este momento debemos trasladarnos a Barcelona y, no es necesario decirlo, al *Eixample* (Ensanche), donde Puig construye sus obras más relevantes: la casa Ametller en el Paseo de Gracia 41 (1898-1900); la casa Macaya, en el Paseo de San Juan 114 (1901); la casa Quadres en la Avenida Diagonal 373 (1904) y la casa Terrades, también llamada de "Les Punxes", en la Avenida Diagonal 416-420 (1903-1905). Las dos primeras son ejemplos de casas de vecinos medianeras, caracterizadas por una racional distribución de los distintos usos entorno a un patio de planta cuadrada, enfatizando la escalera de acceso al primer piso con un diseño esmerado y adecuado a la importancia de dicho acceso.

La casa Amatller, vecina de la casa Batlló de Gaudí —y hay que recordar, una vez más, que es anterior en el tiempo—, es un ejemplo del deseo de reducir, con el piñón escalonado de la fachada principal, su dimensión, al igual que en la arquitectura flamenca, aunque las anchuras de una y otra son muy distintas. Puig, en ese momento, juega utilizando el código y el repertorio formal del gótico en el enmarcado de los agujeros de la fachada, así como en el recurso a las dos puertas de acceso para distraer la atención.

Si, por una parte, hacemos abstracción



del mundo ornamental veremos como la distribución de los agujeros en la fachada de esta casa es muy mesurada y proporcionada. El ejercicio formal de la casa Macaya se reduce a entender la composición de la fachada enmarcada lateralmente por dos grandes torreones que limitan perfectamente los vecinos a quienes, sin duda, rechaza.

Las casas Quadres y Terrades son otra clase de ejercicio. La primera tiene dos fachadas: una en la Avenida Diagonal y la otra, con una voluntad de pasar inadvertida, perfectamente adecuada a su entorno y llena de aciertos.

La casa Terrades es el único ejemplo, en Barcelona, de un conjunto aislado modernista. El ejercicio de distribución de los usos en esta casa es modélico, ya que las salas de estar y los dormitorios dan todos a la fachada mientras las estancias reservadas a los servicios se ubican en el interior, ventiladas por patios de luz. Obviamente, estas dos zonas se articulan mediante una circulación lineal de distribución como es el pasillo. La dimensión de este conjunto, su presencia urbana, la contundencia en su configuración son algunas de las muchas consideraciones positivas que sobre este modelo pueden hacerse. El ornamento, en un tercer o cuarto orden, pasa desapercibido.

La última obra de este recorrido será la fábrica Casarramona (1911) en la calle Mèxic 36-44 (hoy cuartel de la Policía Nacional y en precario estado de conservación). Es necesario destacar de este edificio el entroncamiento que Puig en-

cuentra con la arquitectura industrial que, desde mediado el siglo XIX, se consolida en Cataluña. Utilizando un solo material como base, la fábrica de ladrillo, el repertorio formal obtenido es sorprendente por la cantidad de matices que puede conseguir. La fragilidad y la esbeltez de la torre mirador es un bello ejemplo que sería necesario examinar con mucha atención.

En este punto quisiéramos hacer una importante consideración. Puig i Cadafalch, en 1927, escribe con ocasión del Plan Cerdà, durante unas reflexiones entorno a su proyecto de la Plaza de Cataluña: "En la arquitectura, como en la música y en el arte dramático, el artista hace directa y personalmente una sola parte de su obra; después tiene que construirla y, hasta que la haya construido y dirigido en todos sus detalles, con gran número de colaboraciones de dibujantes, escultores, pintores, albañiles, picapedreros, herreros y carpinteros, más diversos que los músicos de una orquesta y más heterogéneos que el complicado personal de los escenarios, no habrá realizado su obra".

Más adelante escribe, movido por el escándalo que, a nivel ciudadano, suscitó la imposición desde el gobierno central del plan de urbanización de Ildefons Cerdà (1859): "El plano de la ciudad que resulta de tanta palabra vacía es la nueva ciudad en la que hoy vivimos; pero llena de indignación ver cómo Cerdà se atreve a atravesar groseramente la carne viva de la ciudad antigua destruyendo monumentos interesantes, empotrando su tablero

de ajedrez en la vieja estructura de la ciudad histórica".

Esa visión de la obra bien hecha y, por otra parte, esa visión en defensa de la ciudad histórica, a la vez que se inscribe en un contexto del más absoluto defensor del nacionalismo catalán, sirve de ocasión para citar su aportación como historiador del arte en el estudio del arte románico. En colaboración con Antoni Falguera y Josep Goday, Puig publicó en los años 1909, 1911, 1918, los tres volúmenes de "La Arquitectura Románica en Cataluña", bajo el patrocinado del Instituto de Estudios Catalanes. El año 1930 lo hará en solitario con el volumen "La geografía y los orígenes del primer arte románico".

Puig i Cadafalch, lo hemos dicho al principio, se dedicó a la práctica de la política: regidor del Ayuntamiento de Barcelona (1902-1905), diputado en las Cortes por Barcelona (1913-1923) y Presidente de la Mancomunitat de Cataluña de 1917 a 1923, donde su labor más relevante fue continuar y ampliar muchos trabajos ordenados por el primer presidente Prat de la Ribera.

Con la llegada del golpe de Estado de Primo de Rivera, Puig fue ampliamente desacreditado y destituido de su cargo de arquitecto de la Exposición Universal de 1929. Pese a ello, proyectó y realizó los palacios de Alfonso XII y Victoria Eugenia, sin mencionar que la concepción global de la ordenación del recinto siguió la propuesta de aquel arquitecto que murió en Barcelona el año 1957. ●